

## **DOMINGO TERCERO DE CUARESMA**

**1ª lectura** (Éxodo 3, 1-8a.13-15): *Yo soy el Dios de tus padres.*

**Salmo** (102, 1b-4.6-8.11): *«El Señor es compasivo y misericordioso»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 10, 1-6.10-12): *Nuestra roca es Cristo.*

**Evangelio** (Lucas 13, 1-9): *Señor, déjala todavía este año.*

Una primera lectura del texto de Lucas puede producir la impresión de hallarnos ante una amenaza. Por dos veces nos previene: *«si no os convertís pereceréis como ellos»*. Si las palabras se leen en su contexto, baja el tono de la amenaza para ser, una vez más, alegre noticia.

Un falso principio de causalidad moral difundido en todo el oriente antiguo y admitido por los judíos dice: *«El destino de un ser humano responde a su conducta y si uno sufre se debe a sus culpas»*. Según este principio, los discípulos preguntaron a Jesús sobre la ceguera de un hombre (Jn 9,2). **¿Quién pecó, él o sus padres?** Hay que interpretar los signos de los tiempos; más que analizar las causas de las desgracias de los otros hay que mirar a la propia situación interior. El pasado pecador no encadena necesaria y definitivamente a nadie porque Dios ofrece a todos su perdón. *«El Señor es compasivo y misericordioso»*.

*«Señor, déjala todavía este año»*. La parábola de la higuera confirma este principio. Jesús es sumamente serio, relaciona la suerte final con la necesidad de conversión. Esta conversión no consiste en el cambio de una conducta equivocada sino en la orientación del corazón a Dios. La conversión comprende al hombre en su totalidad con su personalidad, su pensar y querer interior, lo mismo que su actuar exterior.

Jesús no es un predicador de penitencia, ni siquiera un moralizador. Lo que Jesús hace es abrirnos los ojos y oídos para mirar en otra dirección. No pretende humillar a nadie haciendo ver incoherencias y pecados. Jesús quiere hacer sentir el gozo del descubrimiento de nuevos horizontes y posibilidades interpretando la realidad desde la luz del Creador. Jesús dice: *“empezad a reconocer la bondad de Dios que quiere liberar del propio yo y abrirnos a las posibilidades de una nueva vida”*.

Una fe que no influye en la vida no es fe. Una fe sin obras es como un Dios sin providencia. Dios se preocupa del hombre y el hombre debe preocuparse de Dios. La higuera estéril del Evangelio no da fruto: es como la fe sin obras **¿Cortarla?** No. Hay que prodigarle atenciones de riegos y fertilizantes para que dé fruto.

Se dice que cada siete años se duplica el saber humano. Con el saber también multiplicamos los conflictos. Una sociedad en progreso es también una sociedad patológica, porque el saber no hace automáticamente a nadie feliz. **¿De qué sirve el saber o tener... sin la cercanía de un corazón con quien comunicar lo más íntimo y personal? ¿De qué serviría un Dios distante inaccesible y despreocupado de nuestras cosas?** Pero Dios existe y está ahí. A tu lado y en tu corazón para que te comuniques con Él, es el que mejor te comprende, se compadece, te salva y te ayuda.

*Nuestros políticos no se ponen de acuerdo en si se deben abrir las fronteras, cuántos serán los acogidos por cada país, cómo se financia la operación, etc. Tampoco coinciden mucho en las causas que originan esta migración de personas, de familias, de pueblos enteros. Como siempre, buscamos culpables para quedarnos tranquilos los demás y, si es posible, que se queden en sus países o que se vuelvan y luchen por sobrevivir.*

*Las situaciones trágicas de nuestro mundo no las podemos arreglar cada uno de nosotros por separado ni Dios va a venir a solucionar nuestros desaguados. Eso, eso. ¡Que baje Dios y lo arregle! Que Dios nos resuelva esta situación y tantas otras que nosotros mismos provocamos y después nos desentendemos; y, como mucho, mantenemos para seguir fabricando y vendiéndoles armas, generar pobreza y mandarles lo que nos sobra.*

*«No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos en el desierto». Pablo (2ª lectura) se lo recuerda a los de Corinto para iluminar las situaciones de dificultad que ellos están viviendo y nosotros lo debemos recordar también para “no caer en la tentación” de pensar que no nos merecemos lo que está sucediendo.*

*La responsabilidad de lo que sucede no es de los de antes ni de los de ahora; lo que debemos hacer es dedicar tiempo a discernir juntos los cuidados y las atenciones que hemos de tener con las personas y con los pueblos que encuentran mayores dificultades para vivir, trabajar y crear un futuro digno para ellos y para sus descendientes.*

*Es muy importante transmitir a los más jóvenes las experiencias vividas en el pasado; sobre todo aquellas que nos ayudaron a tomar conciencia de lo que estábamos viviendo con otras personas y de cómo salimos de ellas estando juntos, pensando juntos y ayudándonos en los momentos de dificultad. Jesús nos invita a ser compasivos y misericordiosos como lo es el Padre Dios con cada uno de sus hijos.*